

Gobierno y *parrhesía* como referentes analíticos en Michel Foucault

Juan Guillermo Díaz Bernal
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Se puede discutir sobre lo que sería la filosofía para Michel Foucault y cómo identificarla en su obra, un tanto desapareja en su contenido y sus objetos de estudio como, por ejemplo: locura, prisión, sexualidad, disciplina, arte, literatura, psiquiatría, etc. Dada esa misma pluralidad temática es necesario establecer el problema así:

Analizar, no los comportamientos ni las ideas, no las sociedades ni sus 'ideologías', sino las *problematizaciones* a través de las cuales el ser se da como una realidad que puede y debe ser pensada por sí misma, y las *prácticas* a partir de las cuales se forman. La dimensión arqueológica del análisis permite analizar [...] las formas mismas de la problematización... su formación a partir de las prácticas y de sus modificaciones. Problematización de la locura y de la enfermedad [...] de la vida, del lenguaje y del trabajo[...] del crimen y del comportamiento criminal (Foucault, 2012, pp. 14-15)

Por eso, al problematizar los temas y las cuestiones investigadas, estos hacen la filosofía de Michel Foucault propia y característica. La problematización asume una actitud crítica, en sentido kantiano, de preguntar sobre las condiciones de posibilidad, a partir de las cuales nos constituimos como

sujetos y donde ciertos objetos de conocimiento son analizados históricamente en nuestro cotidiano. La filosofía se presenta aquí, como un retorno hacia la crítica de los problemas abordados, para poder pensarlos y analizarlos según la dinámica histórica de constitución de verdad.

Según Kraemer (2011), los escritos de Foucault-autor podrían conformarse de acuerdo a orden temático tal como, saber, poder y ética; también llamado primero, segundo y “último” Foucault. Siguiendo esa organización de sus escritos es posible clarificar unas líneas metodológicas como la arqueología, la genealogía y la anarqueología, aunque en los últimos cuatro cursos en el *Collège de France*, se podría hablar de “corrientes filosóficas”.

Hablar sobre el pensamiento de Foucault es también un ejercicio libre de pensar pues, entre las contribuciones se destaca la voluntad de mostrar cómo ocurrió la construcción histórica del sujeto, cómo fuimos llevados a pensar lo que pensamos, a actuar y vivir como vivimos, aprendiendo de este filosofar a desnaturalizar las relaciones sociales y las verdades cotidianas; pues, si nada es natural, todo es construido a lo largo del tiempo de la historia. Para este autor, esa contribución tiene una emergencia contradictoria, es decir, lo que está dado no es lo más importante o la verdad final sobre las cosas. A la filosofía le interesa interrogar sobre el modo como se están dando, ordenando y clasificando las cosas en un determinado tiempo. A partir de esos interrogantes se podría intentar “pensar lo impensado” o “pensar de otro modo” lo que está petrificado en las vivencias cotidianas sin análisis e indagaciones (Díaz, 2005).

Foucault presentó un modo diferente de pensar y producir filosofía; sus obras son ricas en investigaciones de tipo histórico; por eso la crítica se hace posible en su pensamiento. El filósofo debate y se propone comprender cómo el sujeto se hace objeto de estudio de la ciencia. Por lo tanto, no es a partir del sujeto pensante que tienen origen las subjetividades, sino desde la discursividad institucionalizada que se producen sujetos para los cuales las ciencias pueden inferir conocimientos.

La filosofía foucaultiana es una invitación a un continuo movimiento de hacer diferencia, al comprender las verdades de producción histórica. Esta filosofía presenta un “pensar de otro modo” la filosofía, centrada en la vida dinámica, como conocimiento, sino también como ética y estética, haciendo una ampliación de las cuestiones humanas, como un cuidado consigo mismo y con el otro; sin embargo, la vida y todas las posibilidades de conocer, producidas a través de la investigación como modo de pensar cautivante, que contribuye para la transformación del modo de ver y entender las cosas que son fruto de su tiempo; es decir, para el “[...] papel de la filosofía como aquello que vemos” (Foucault, 1999, p. 128).

El recorrido en este texto hace referencia a *primero*, establecer los antecedentes teórico-metodológicos, tales como: arqueología-saber y genealogía-poder. *Segundo*, ubicar el punto de torsión, a saber: la gubernamentalidad. *Tercero*, la estrecha relación entre sujeto y verdad en el “último Foucault”, escudriñando principalmente en la noción de *parrhesía*. Como conclusión, brevemente se enuncia como los referentes analíticos de gobierno y *parrhesía* son consecuentes con una postura tanto política como ética en la filosofía foucaultiana.

Antecedentes teórico-metodológicos

Los conceptos de saber, poder y ética fueron estudiados por el filósofo francés Michel Foucault con operadores metodológicos, tales como arqueología, genealogía y anarqueología. Se acostumbra decir que el primer dominio metodológico es la proto-arqueología (Nalli, 2006), principalmente abordado en 1961 cuando escribe la *Historia de la locura* y se extiende y reconfigura netamente a la arqueología, cuando publica *El nacimiento de la clínica* (1963), *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969). El análisis arqueológico permite comprender lo *a priori* de lo histórico, como los dispositivos de saber que constituyen el archivo y que regulan ciertos

enunciados o verdades dentro de un determinado periodo histórico. Así, el análisis arqueológico tiene como objeto el saber y las condiciones históricas de la verdad que circula en el interior de los discursos de cada época.

La genealogía es denominada por Veiga-Neto (2011) como una categoría que envuelve el ser-poder. Ella es el segundo operador metodológico de Foucault y tiene como objetivo el estudio de las formas del poder. Su inicio fue marcado principalmente en el aula inaugural del *Collège de France*, en 1971, y se extiende hasta el primer volumen de la *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (1975). Este periodo se vio marcado principalmente por una de sus obras cumbres titulada *Vigilar y castigar*. Sobre ese dominio de amplios análisis de la relación saber-verdad, y contemplando también las relaciones de fuerza en cuanto prácticas del poder, interés en la producción de verdad, etc., se busca comprender los diferentes mecanismos o dispositivos que dan el soporte a las prácticas discursivas.

El saber es conductor de poder, pues se transmite y naturaliza los modos en los cuales se establecen los dominios, porque no opera aisladamente. Foucault no cierra un operador metodológico, sino que acontece como una “[...] sucesiva incorporación de una sobre la otra, en una prolongación de las problematización y respectivas maneras de trabajarlas” (Veiga-Neto, 2011, p. 45).

Saber-arqueología

Este análisis activa una metodología del presente poniendo en duda las certezas de las cuales hablamos, pensamos, defendemos y posicionamos, y los referentes que orientan nuestra reflexión como humanos intentando responder quienes somos. Así, se evidencia que algunos estudios foucaultianos van más allá de ese análisis sobre las verdades y saberes determinados por los hechos históricos. El saber aparece como objeto de la arqueología para desentrañar las condiciones del

acontecimiento en pleno desarrollo, y cuya duración determina los saberes y las verdades.

El análisis arqueológico cuyo foco Foucault lo consolida estudiando principalmente el saber, a su vez, establece los discursos regulados por los enunciados que los componen. El análisis metodológico, articula las prácticas discursivas siguiendo el orden de las cosas según las prácticas, tales condiciones serían: culturales, sociales, políticas, etc.

Los saberes, por otra parte, son productores de formas de relacionarse con los objetos o cosas, de modo que las conductas y la subjetividad son presupuestos que, ejercen una acción o creencia de la conciencia histórica, pues estas son conductoras del saber que corresponde a una época específica. En los estudios foucaultianos está presente la interrelación entre los conceptos: enunciado, archivo, discurso, entre otros. Así, el enunciado, por ejemplo, compone el discurso conforme al análisis puramente gramatical en el nivel abstracto y universal. Este se encuentra dentro de una época específica donde actúan y se contraponen las estrategias entre los sujetos generando prácticas de saber. Foucault (2010) esboza cómo el archivo está lejos de encajar apenas entre un conjunto de documentos que legitimen la tradición de conocimientos verdaderos. Ese archivo organiza, a su vez, el enunciado donde analizar condiciones *a priori* de la historia determinando el saber, en cuanto duración de determinadas prácticas o discursos.

El interés para la historia de la arqueología es buscar una homogeneidad y determinar las *epistemes* del conocimiento. Por lo tanto, analiza las formas discursivas y evidencia una racionalidad en la manera de interactuar; es decir, cómo se piensa o actúa, lo cual está determinado por las conductas de aceptación de saberes, discursos, verdades, etc, que precisan las condiciones de racionalidad específica; son condiciones externas o anteriores al sujeto del discurso, que detienen las condiciones de enunciación de los discursos, y constituyen así, los significados y los sentidos que los sujetos atribuyen

a las cosas, las circunstancias, los objetos, entre otros. Más allá de una investigación de carácter histórico se brinda la posibilidad de desarrollar o desaparecer ciertas verdades donde las consciencias, y principalmente las consecuencias en cuanto sujetos históricos, producen verdades estrechamente compuestas.

Poder-genealogía

Los conceptos inherentes a estos dominios están relacionados estratégicamente el uno con el otro. Siguiendo los estudios genealógicos es, posible entender algunas estrategias o mecanismos creados para determinar las prácticas, siendo posible también comprender los efectos disciplinares, desempeñados por intermedio de instituciones como la escuela, el asilo y la prisión. Este tipo de instituciones son responsables de la difusión del saber e incluso, en el exceso, de la fabricación de cuerpos dóciles, disciplinados y gobernables.

En el análisis a las instituciones, Foucault relaciona tanto el saber como el poder y sus implicaciones. En el interior de las instituciones ocurre un enlace “[...] de prácticas discursivas y no discursivas” (Castro, 2004, p. 409). Así, la genealogía se concentra en la comprensión de cómo funciona el poder y cuáles son los mecanismos de producción de subjetividades.

El saber es conductor del poder, por lo tanto, naturaliza los modos en los cuales se generan “[...] efectos de verdad que produce el poder, que ese poder conduce y que, a su vez, reconduce ese poder” (Foucault, 2000, p. 28). El poder es transmisor de saber, pues es así como las relaciones entre saber y poder se establecen en las conductas interpuestas. El poder no hace otra cosa sino recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que aparecen susceptibles de inducir comportamientos y discursos. Así, el individuo es un efecto del poder y simultáneamente es su centro de transmisión. Por lo tanto, se entiende cómo mantiene una jerarquía y establece

relaciones, lo que significa que en todas las sociedades actúa como relación de poder en cadena. Las relaciones de poder no se sitúan en un lugar específico, pero sí en una sociedad que practica en su cotidianidad algunas técnicas “[...] que realizan el poder detallado, minucioso del cuerpo, gestos, actitudes, comportamientos, hábitos, discursos” (Machado, 2000, p. XII). El poder ejerce estrategias como tecnologías de control, donde el mecanismo específico del poder es resaltado por Foucault como “poder disciplinar”, caracterizado por la distribución del cuerpo en espacios institucionales o por la sanción normalizadora que pretende corregir o adaptar cuerpos.

Uno de los conceptos referentes a los estudios genealógicos y, en consecuencia relacionado con la norma, es la docilidad. La definición de docilidad es propuesta en *Vigilar y Castigar*: “[...] dócil es un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2009, p. 132). La docilidad está relacionada con las tecnologías del yo, del autocontrol y autocuidado, que desarrollará posteriormente con más detenimiento.

En cuanto a las estrategias que utilizó Foucault (2009) para analizar la producción de individuos útiles, él argumenta que los “[...] métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que realizan la sujeción constante de esas fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad, son lo que podemos llamar las disciplinas” (p. 132). A partir de estas conceptualizaciones metodológicas se desarrolla el análisis formador de subjetividad y conductas como, por ejemplo, la escuela.

Foucault y la historia: la gubernamentalidad como principio de la torsión teórico-metodológica

La producción filosófica tiene una relación estrecha con la historia, como perspectiva heredada de la lectura de Nietzsche

y su propuesta genealógica (Muchail, 2004, p. 37), se afirma que incluso Foucault hace filosofía al realizar investigación histórica, cuya aproximación, posibilita perspectivas documentales en la organización de su pensamiento, para problematizar el propio conocimiento producido en el transcurso histórico. Pero en este campo también hay que ser cuidadosos para no concebir una historia sin ser crítica.

Algunos historiadores, por una parte, generaron conflictos con esa manera de investigar; otros, por el contrario, lo admiran. O'Brien (1992) define la obra de Foucault como "[...] estudios de historia en razón de los dominios que aborda, y de las referencias de las cuales recorre; si no, insistía él, no constituyen la obra de un historiador" (p. 35). Es decir, utiliza en sus estudios caminos que se muestran según las producciones históricas, y usa la investigación histórica para averiguar las centralidades de nuestros modos de pensar, a fin de mostrar el camino para su desarrollo posterior. De esta manera, la relación de Michel Foucault con la historia de la filosofía es comprender un problema filosófico para descubrir las conexiones generales de la discusión y así, enlazarlas con la historia de los sistemas del pensamiento. Por otra parte, los ataques de los historiadores a Foucault se deben a razones meramente, teóricas, epistemológicas y, sobre todo, metodológicas. La manera arqueológica de pensar la historia y las nociones de confrontar la información, producen una lucha en la producción de verdad; las nociones de multiplicación de las rupturas, la discontinuidad, el tema y la posibilidad de una historia global, comienzan a desaparecer la nueva historia, encuentran un cierto número de problemas metodológicos, etc. Ejemplificaciones como esta, incomodan profundamente a algunos historiadores.

Las críticas que los historiadores lanzaron contra Foucault, fueron delineadas por Leonard (1982) y consolidadas en tres cuestiones así:

- *La rapidez fulgurante del análisis*: mientras Foucault galopa a rienda suelta por tres siglos, el historiador no tiene derecho a prescindir de las verificaciones históricas y sociológicas.

- *La cuestión del método*: No se sabe si el método utilizado describe una maquinaria o denuncia una maquinación. Parece que imputa relaciones de poder, pero sin dar nombres. Es una lucha sin estrategias donde, al final, parece la propia máquina la que sostiene el poder. Todo ello deriva en una interpretación mecanicista (interpersonal y abstracta) del mismo.
- *Escritura*: Foucault consigue dar tal fuerza y carácter a su escritura que se está consolidando a razón de clasificar la realidad de las cosas. Lo verosímil puede dominar en última instancia sobre lo verídico.

La aproximación entre la Filosofía y la Historia, en Foucault, requiere que se visualice el propio hombre y su constitución histórica, pues en esta perspectiva histórica en la que el hombre reside, se encuentra la gran mayoría de problemas filosóficos. La constitución del hombre en cuanto

Sujeto no es una invención de la filosofía sino una entidad históricamente constituida y suficientemente problemática para dar origen a la controversia filosófica. Foucault examina esa historia; recopila el problema del sujeto en términos de prácticas y cuerpos de saber ordinarios en que figura. (Rajchman, 1985, p. 11)

Comprender esto como problemática filosófica requiere una aprehensión de la relación como se produce la verdad, en cualquier área, con el contexto histórico en el interior del cual, se produce “[...] filosofía si los sentidos y las verdades que busca fueron buscados en el son del devenir, en la trama histórica de los acontecimientos” (Muchail, 2004, p. 23).

Entre los años 1978 y 1979 se encuentran las nociones de gubernamentalidad como forma de racionalidad, es decir, conforma una manera de ser en el pensamiento político, social y económico, para organizar las prácticas del gobierno determinado. Siguiendo la postura de Avelino (2010), “[...] por racionalidades Foucault entendía los conjuntos de prescripciones

calculadas y razonables que organizan instituciones, discuten espacios y reglamentan los comportamientos, en este sentido, las racionalidades inducen una serie de efectos sobre lo real” (p. 146). Basándonos en eso, se comprenden las prácticas como tecnologías utilizadas para gobernar, orientadas por una racionalidad determinada.

La gubernamentalidad desarrollada por Foucault (2006) comprende un desplazamiento en el hecho histórico que conduce a generar conductas en los sujetos. Si se comprende en lo abstracto, como “arte de gobernar”, este filósofo emprende una especie de historia de la gubernamentalidad, que evidencia las diferentes formas que existen de gobernar (Castro-Gómez, 2000, p. 93). Siguiendo el pensamiento filosófico foucaultiano, en el curso *Del gobierno de los vivos*, continúa utilizando el gobierno político de los sujetos para pensar el “[...] gobierno de las almas y la conciencia, de una casa, de un estado o de sí mismo”. (Foucault, 2014, p. 359). Desde 1980, se genera una torsión que orienta el pensamiento hacia una ética de sí como gobierno, en el cual es constituido el sujeto en relación con la verdad.

Creo que, si se quiere estudiar la genealogía del sujeto en la civilización occidental, hay que tener en cuenta no sólo las técnicas de dominación sino también las técnicas de sí. Digamos que debe tenerse en cuenta la interacción entre esos dos tipos de técnicas. Hay que tener en cuenta los puntos donde las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros apelan a los procesos por los cuales el individuo actúa sobre sí mismo y a la inversa, los puntos donde las técnicas de sí se integran a estructuras de coerción y dominación. El punto de contacto, donde [la manera en que] los individuos son dirigidos por los otros se articula con la manera en que ellos mismos se conducen, es lo que puede llamarse ‘gobierno’. Gobernar a la gente, en el sentido lato de una palabra, no es una manera de forzarla a hacer lo que quiere quien gobierna, siempre hay un equilibrio inestable, con complementariedad y conflictos, entre las técnicas como se ocupan de la coerción

y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o se modifica por obra propia. (Foucault, 2013, p. 24)

Ahora, por lo tanto, un gobierno se comprende en el sentido *Político*, como técnicas de dominación, donde se ejerce la acción sobre los otros; y en el sentido *ético*, técnicas de sí que cada sujeto desarrolla.

Articulando esta aclaración, las formas de gobierno generan acontecimientos en el tiempo y se entrelazan como un gobierno político-ético. Siendo así, el sí mismo y los otros que conviven con él hacen una relación que deriva otras formas de establecer relación consigo mismo. Para comprender esto es necesario analizar y conocer los operadores que desplazan las formas de gobierno a lo largo de la historia occidental, percibiendo que el objeto del poder es el gobierno.

Tomando como base los tres cursos del *Collège de France: Seguridad, territorio y población; Nacimiento de la biopolítica y Del gobierno de los vivos*, se retoman algunos puntos sobresalientes en cuanto historia de la gubernamentalidad. Foucault comienza a investigar sobre la emergencia en la idea del gobierno de los hombres; así, se pueden evidenciar relatos tanto griegos como romanos que colocan el objeto de gobierno en una vida del individuo y su relación con *la polis*. Esa idea está presente sobre todo en Occidente, marcada por el cristianismo, donde el poder no se ejerce sobre un territorio o Estado, sino que actúa sobre los sujetos que viven según una multiplicidad de movimientos e interrelaciones. Por lo tanto, se encuentra la formación de la gubernamentalidad como poder pastoral, considerado como un embrión del arte de gobernar o “preludio de la gubernamentalidad”.

Noguera-Ramírez (2012) resalta que el pensamiento foucaultiano propone unas características como forma primordial de conducir a los hombres en medio del poder pastoral:

- No se ejerce sobre un territorio; por definición es un poder que se ejerce sobre un rebaño en su desplazamiento.

- Benévolo, su objetivo es la salvación del rebaño.
- Se manifiesta como un deber, una misión. El pastor se caracteriza, no por su superioridad, por su poder, sino por su dedicación y aplicación.
- Individualizador, el pastor vela tanto por el rebaño entero como por cada una de las ovejas; debe estar atento sobre cada uno *omnes et singulatim*.

De esta manera se relacionan las prácticas desarrolladas principalmente en el campo social, como forma de poder, donde se percibe la existencia de una especie de “búsqueda” de la salvación. La vida terrena presupone, entonces, un tránsito y unas prácticas que ayuden a convivir con el otro y brinde la posibilidad de labrar el camino hacia la salvación. Además, esa forma de ejercer el poder, desde hace siglos, fue felizmente substituida, por problemas, técnicas y procedimientos más eficaces y más racionales. Esos procedimientos, por lo tanto, inauguran el arte de gobernar entre los siglos XVI y XVII en razón de que el Estado es una forma racional y concreta de no apoyar las leyes divinas, sino de instaurar las reglas, en las cuales la sociedad disciplinar establece una relación directa.

Las disciplinas mantienen esa relación con la razón de Estado justamente porque lo que se pretendía con esta forma de gobierno era un Estado totalmente administrado, que brindara la posibilidad casi automática de regular lo que circula y así, moldear las conductas. La disciplina es fundamental para eso, pues el análisis propone que los individuos y los lugares estén clasificados como elementos en función de determinados objetos y establece secuencias fijas en los procedimientos progresivos hasta lograr un control permanente (Foucault, 2006).

El sujeto y la verdad: la *parrhesía* en el “último” Foucault

Lo que sobrepasa todos los análisis filosóficos foucaultianos es el problema del sujeto:

En su primera etapa, la arqueología, Foucault busca hacer una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad mediante la cual, nos constituimos en sujetos de conocimiento. En un segundo momento lo genealógico, intenta producir una ontología histórica de nuestros modos de sujeción en relación al campo del poder por medio del cual, nos constituimos en sujetos que actúan sobre los demás. En la tercera etapa, la ética, pretende colaborar una ontología histórica de nuestras subjetividades en relación a los cuestionamientos por los cuales nos convertimos en agentes morales. En las tres etapas, Foucault se ocupa de las formas de subjetivación como producciones históricas (Díaz, 2005, p. 12).

El hombre que surge como constitución histórica por los saberes, los poderes, los discursos, las éticas, la ciencia, etc., permea la producción filosófica de Foucault (1999) y los análisis propuestos por él, cuando el sujeto se encuentra dentro de una tradición filosófica, pues rompe con la primicia de esta relación con el conocimiento y propone entender, “cómo se forman diversos juegos de verdad, a través de los cuales el sujeto se tornó objeto de conocimiento”. No se trata de partir de un sujeto ya constituido, sino de comprender los mecanismos en los cuales está inmersa la *episteme*, producida dentro de un contexto, que se hace objeto para los discursos y las ciencias, por ejemplo, el loco para la psiquiatría. En ese mismo camino, Foucault también hizo estudios problematizando la relación del sujeto consigo mismo entendiendo la formación de los procedimientos por los cuales el sujeto es llevado a observarse, analizarse, descifrarse y reconocerse como campo de saber posible; este es el momento de la relación íntima del sujeto con él mismo, que inicia el campo de la subjetividad, pues el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad, en el cual él se relaciona consigo mismo. Siguiendo estos debates filosóficos y continuando con la historia del sujeto, Foucault establece una estrecha relación con el pensamiento greco-romano, de las obras que configuran la comprensión hacia el cuidado de sí, y los mecanismos por los cuales el ser humano pasa a ser objeto

de las ciencias en la modernidad, como subjetivación fabricada a través de las técnicas de sí. Sin embargo, con las posibilidades del conocimiento y la Filosofía en relación con el sujeto, Foucault (2011) es cuidadoso al referenciarla así:

Llamaremos 'filosofía', si quieren, a esta forma de pensamiento que se interroga, no desde luego sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre lo que hace que haya y se pueda o no se pueda distinguir una de otra. Llamaremos 'filosofía' la forma de pensamiento que se interroga acerca de lo que permite al sujeto tener acceso a la verdad, la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad. (p. 33).

Esos cuestionamientos son objeto de investigaciones por el autor, principalmente en el año 1982 y proferidas principalmente en sus cursos del *Collège de France*, cuyo camino delineó la constitución –en el campo de la filosofía–, del “conócete a ti mismo” y “cuidado de sí”, como pensamiento histórico de Occidente que privilegia el conocer y el cuidado. Foucault (2012) al cuestionar sobre la filosofía:

Pero ¿qué es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica– si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y sino consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. El 'ensayo' –que hay que entender como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad y no como apropiación simplificadora del otro con fines de comunicación– es el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía hoy lo que fue, es decir una 'ascesis', un ejercicio de sí, en el pensamiento. (p. 12).

Otro lugar —en el cual se indaga sobre una sociedad que sabe y la eternidad de la filosofía adquiere una manera de reflexionar, no exactamente sobre lo que es verdadero y sobre lo que es falso, sino sobre nuestra relación con la verdad—, es principalmente en la obra de Foucault, pues es una producción crítica caracterizada de manera primordial por la búsqueda de una inquietud o ruptura de lo dicho. En el juego de las teorías, Foucault propone un camino desde una perspectiva diferente, en la cual presenta todas las cosas relacionadas con el ser humano y su cotidiano. A partir de la vigilancia sobre el propio saber, advierte que valdría la obstinación del saber si él asegura apenas la adquisición del conocimiento.

La reflexión es entendida como momento de evaluar lo que se conoce y lo que se acoge como verdad, para pasar desde allí sobre lo que se piensa o lo que siempre se presenta como pensamiento seguro. Fue lo que propuso el filósofo al hablar sobre el trabajo, *Historia de la sexualidad*, tratándolo como: “[...] saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo” (Foucault, 2012, p. 12).

La tarea de pensar a partir de las reflexiones en Foucault (1994), quien resalta una constante capacidad de revisión histórica de las actitudes y del propio pensar, puede ser aquel pensamiento que se expresa en los discursos. Ese pensamiento filosófico activa al ser humano para la constante superación, una tarea continua de desplazar la vida y la verdad al responder lo que es filosofía como

[...] el desplazamiento y la transformación de los cuadros de pensamiento, la modificación de los valores recibidos y todo el trabajo que se hace para pensar de forma diferente, para hacer otra cosa, para devenir otra cosa que lo que se es. (p. 110).

Refiriéndose a la filosofía y su papel, el autor muestra las diversas revisiones que el conocimiento crítico estimula; es un

incomodarse continuo, un modelo de la tradición o del que es asimilado por la gran masa social. La filosofía, según Foucault (1994), “[...] es una manera de preguntarnos: ¿si esta es la relación que tenemos con la verdad, cómo debemos conducirnos?” (p. 110). Se trata de un cuidado consigo mismo para no caer en las trampas del sentido común o de la masificación alienante de los grandes movimientos históricos, que visualizan la acomodación delante de las certezas producidas sin investigación crítica. Lo que este pensador muestra es que precisamos de tipos diferentes de relacionarnos con las cosas y hasta con la verdad, para conducirnos y no ser conducidos por los otros, o por los mecanismos entrelazados en la sociedad totalizante.

En el periodo del “último Foucault”, y exactamente en su curso titulado como *El coraje de la verdad*, se instaura el análisis, a saber, sobre la *parrehesía*. Al establecer la relación entre categorías teóricas tales como sujeto y verdad, propone un paso tanto ético como político.

Los cínicos, cuya escuela coloca de varias maneras decir-la-verdad como forma de vida, establece una postura netamente ética resaltada en las clases del curso en el año 1984 del *Collège de France*, donde la filosofía conceptualiza los juegos de verdad que constituyen la subjetividad en el contexto greco-latino. Foucault (2010a) recapitula ese periodo histórico caracterizado por el debate del sujeto con la verdad, reconociendo una razón cínica. En la primera hora de la clase del 29 de febrero, se centra la temática del curso en el cinismo desde una perspectiva histórica, en el cual el “[...] cuerpo de la historia del pensamiento, de la existencia y de la subjetividad occidental” (p. 204) es reconocido como herramienta clave para comprender la relación del ser con el coraje. Así, el cinismo podría definirse como modo de práctica efectiva para transformar las actitudes.

En la cultura occidental se destacan tres perspectivas claves para la comprensión de la antigüedad cristiana cuyos objetivos reconfiguran la moralidad en los sujetos de la antigua Grecia y Roma:

Ascetismo cristiano
Militancia política
Arte moderno

Tecnologías de sí

En una de las entrevistas realizadas en Vermont, Foucault comenta sobre la normalización que instauran las prácticas en cuanto modelo de humanidad, tomando forma a lo largo del tiempo, hasta convertirse en un universal. Ese modelo fue ejercido por los cristianos, los liberales e incluso, por el marxismo, donde

se presenta cierta forma de nuestra ética como modelo universal sin importar el modelo de libertad [...] nuestro futuro compone más secretos, más posibles libertades y más invenciones del que nos deja imaginar el humanismo, en la representación dogmática que se tiene dando a los diferentes componentes del espectro político: a la izquierda, al centro y la derecha. (Foucault, 1994b, p. 782)

Así como el ascetismo, las tecnologías de sí se componen de tareas constantes para una auto-superación del individuo que recrea una relación de satisfacción tanto consigo mismo para consolidar la autonomía, como con el otro, en la transfiguración del poder moderno. El trabajar sobre el cuidado de sí orienta una postura crítica sobre la resistencia al poder. (Foucault, 1994c)

Desde la antigüedad, la voluntad sobre el sujeto es una constante búsqueda ética de la existencia, cuyo significado se reafirma en la libertad, en la cual la vida forma una posibilidad de reconocerse a sí mismo y ser reconocido por los otros. Después, en el cristianismo —basado principalmente en la obediencia—, la moral se transforma en un código de reglas incuestionables. Es así como la obediencia, como principio, inaugura otra manera de experiencia ética, basada en la renuncia como verdad. La construcción de subjetividad, por lo tanto, se queda condicionada a la renuncia en el mundo terrenal y hace

referencia al mundo de la trascendencia, pero concebido en el interior de la consciencia de sí. Sin embargo, cabe señalar que, en el contexto de los griegos, el principio del oráculo de Delfos “conócete a ti mismo” responde a todo un imperativo ético del cuidado de sí.

Existe un paso entre la moral que busca una ética personal y una moral de la obediencia, basado estrictamente en un sistema de reglas. En Foucault (1994a), “[...] la idea de una moral como obediencia a un código de reglas está en proceso, precisamente, en desaparición; ya desapareció. Y a esa ausencia de moral, responde, debe responder una búsqueda de una estética de la existencia” (p. 730). Sobre esta ética particular se puede construir una vida como obra de arte que se crea y recrea de múltiples maneras.

Siguiendo con ese esquema, las actividades de los placeres sexuales son problematizadas según las prácticas de sí —en palabras de Foucault—, tales como criterios de una estética de la existencia. El sujeto, quien es capaz de cuidarse, transformarse, dominarse a sí mismo sería aquel independiente y autónomo; pues solo así el “arte de vivir” es una sabia regulación en el *uso de los placeres*:

La exigencia de austeridad implicada por la constitución de ese sujeto señor de sí mismo, que no se presenta sobre la forma de una ley universal, a la cual, todos y cada uno deberían ser sometidos, sino, antes de todo, como un principio de estilización de la conducta para aquellos que quieren dar a su existencia la forma más bella y mejor realizada posible. (Foucault, 2012, p. 218)

Por lo tanto, ni las leyes universales, ni las interdicciones, formarían una estética de la existencia que genere una vida bella. El arte de vivir está encaminado por Foucault hacia el análisis de diversas problemáticas encontradas, principalmente en la Antigüedad, donde además de encontrarlas las relaciona con las prácticas de sí, específicamente con el cuidado de sí y su relación con la verdad.

El coraje de la verdad y la noción de *parrhesía*

Realizar un debate sobre la constitución del sujeto para ser dueño de sí, actualiza el concepto de existencia, en el cual el “último Foucault” establece como tema la verdad. En esa búsqueda se llega a la noción de *parrehesía*, que significa también decir-la-verdad y distinguirla de la verdad en la enseñanza, profecía o sabiduría. Al contrario de esta última, la *parrhesía* vislumbra la transformación del *ethos* de su interlocutor y compone un riesgo para su locutor. La noción de *parrhesía* está representada en tres vertientes, a saber: la *primera*, como política, pues existe un momento democrático como forma de gobierno óptima y su correspondiente declinación, como es la demagogia; la *segunda* se caracteriza por la ética propuesta por Sócrates, donde el coraje enfrenta la muerte y coloca a la verdad como una forma de llevar la vida basado en un sí propio, coherente con sus actos. Por otra parte, la ironía introduce la condición de ignorante de sí socrática como forma de verdad que lo lleva al saber por sí mismo. La *tercera*, vertiente es el cinismo, que manifiesta en el coraje de verdad una distinción clave que consiste en conseguir hacer condenar, rechazar, despreciar, insultar, por las personas la propia manifestación del que ellas admiten o pretenden admitir en el nivel de los principios. El cínico usa el coraje de verdad como reacción a la problemática ética y política.

El curso que orientó Foucault en 1982 está centrado en la historia de las prácticas de sí, encasillada tal vez en una genealogía del cuidado de sí, donde existe un sujeto que se relaciona con la verdad. El concepto de *parrhesía* tendría, según Muchail (2011, pp. 102-114):

Sentido corriente: significados tales como apertura de pensamiento, de palabra, de libertad, etc. En varios apartes del curso *El gobierno de sí y de los otros*, se establece un concepto general y abstracto del término griego.

Contextualización: esta noción se establece en paralelo con el cuidado de sí, pero coloca una reflexión y articula una transversalidad en el curso donde la noción se instaure en un contexto cuyas cuestiones fundamentales se relacionan con el otro, como ejercicios de preparación. Por otro lado, es al mismo tiempo una actitud moral que necesariamente requiere la conjugación del comportamiento verbal al comportamiento de vida (del *logos* al *ethos*).

La manifestación de la verdad y el cinismo

La *parrhesía* de los cínicos se trabajó en Foucault principalmente en el curso de 1984. La cuestión por desarrollar coloca a los cínicos en una práctica de la vida en la que se preguntan sobre qué es necesario verdaderamente para vivir. Foucault, quien establece una relación entre dichas prácticas -tales como reglas y modos de vida-, identifica plenamente los modos de decir la verdad ligados a la vida. Según los cínicos, el modo de vida se articula con el coraje y presupone una ilimitada manera de decir-la-verdad. Esta medida propositiva se destaca como una mediación doctrinal. (Foucault, 2010a, p. 231)

El dominio de las prácticas de vida compone un valor esencial para la verdad, que es resaltada en la segunda hora de la clase del 7 de marzo, en la que Foucault (2010a), expresa que “[...] de punta a punta el cinismo aparece como esa manera de manifestar la verdad, de practicar la *aleturgia*, la producción de la verdad en la propia forma de vida” (p. 231). Y eso lleva a una pregunta esencial, sobre la verdadera vida, tema relevante para la historia del pensamiento filosófico.

La *alethéia*, es decir la verdad, se centra *primero* en lo ofrecido al mirar en su totalidad, lo que es completamente visible. Y en un *segundo* término, como algo verdadero “que no sufre ninguna mezcla con otra cosa además de sí mismo”. El *tercero*, derivado de los anteriores y consecuente con ellos, quienes mezclando y disimulando proponen una desviación en el concepto de verdad. En último término, un *cuarto* aspecto que hace referencia

a lo que se mantiene en la identidad, en la inmutabilidad y en la incorruptibilidad. Con estos sentidos se establece la noción de verdad en la manera de ser, manera de hacer, manera de conducirse o formas de acción. Según lo anterior, es posible entender la cuestión de los cínicos en relación con los modos de vida verdaderos y el discurso verdadero, o sea, vivir es arriesgar y exponer la vida.

El cinismo en la antigüedad se configura como una tercera forma de *parrehesía*, pues afronta a las personas como sus propios valores generando un eclecticismo con un efecto inverso. Ese eclecticismo es definido como una forma de pensamiento con trazos comunes que acaba por tener consenso intelectual y moral. Así, el cinismo es ecléctico en la medida en que tiene trazos comunes y fundamentales de la filosofía antigua y, al mismo tiempo, tiene puntos de ruptura que causan (en algunos casos) rechazo en la práctica filosófica. Foucault (2010a) se pregunta “¿cómo el cinismo puede decir en el fondo lo que dice todo el mundo y hacer inadmisibile el propio hecho de decir?” (p. 223).

Otro filósofo francés, Onfray (2002) retorna sus estudios simultáneamente con la historia de los cínicos, de quienes destaca su goce de la existencia al margen de las instituciones, sin que puedan aceptarla. Ellos persiguen incansablemente un elemento universal y central de la filosofía; la actitud, que acaba siendo transmitida para los otros. Inspirado en la figura socrática surge el cinismo fundado por Antistenes, quien consolida el objetivo de concentrarse en sí mismo. Eliminando las cosas superfluas, se instaura una verdadera libertad y una libertad en la acción que constituye un modo de vida en constante ruptura. Los diferentes ataques verbales que incluyen violencia en el “decir” instauran la *parrhesía* con una apariencia externa rústica como si fuera un vagabundo, a lo que Foucault (2009a) anota como “[...] la expresión manifiesta de una provocación de la existencia por la verdad” (p. 363).

Consideraciones finales

En los últimos años de la vida del filósofo Michel Foucault (1926-1984) se deja de lado la propuesta de analizar la correlación saber-poder para pensar las relaciones de poder y la resistencia al poder. Desde 1977 hasta 1984, el filósofo francés no consideraba su proyecto trazado originalmente en *El orden del discurso*, donde realizaba una lectura descriptiva de los juegos de poder, sino que se desplaza hacia un punto clave, a saber: el gobierno por la verdad. Desde la noción de gubernamentalidad se deja de lado una postura solamente analítica para conjugarla con la militancia.

Considerando el conjunto de los trabajos que Foucault elaboró tanto en sus investigaciones, como en sus entrevistas y cursos; se puede afirmar que la filosofía corresponde a una actitud de continua problematización que comprende, evidentemente, un sentido de compromiso y también, una actitud frente a la crítica permanente para orientarnos en el pensamiento sobre lo que somos. La historia será comprendida como el lugar de irrupción de las singularidades cuya marca se construye en el presente como lo conocemos.

De esta manera, es posible evidenciar siguiendo la discusión de los conceptos de sujeto y verdad totalmente ligados a los temas de exclusión, enclaustramiento, poder, entre otros elementos claves para la comprensión de la voluntad de saber. Foucault, propicia un trabajo intelectual, como si fuera un estímulo para permanente buscar un “pensamiento de afuera”, sus obras en general, comprenden una investigación original sobre el sujeto y, antes que nada, de la vida misma.

Cada vez que se evidencian las técnicas de gubernamentalidad expandidas principalmente en el neoliberalismo, la producción de biopoder del individuo y de la población refuerza políticas de inclusión por, las cuales, los sujetos se convierten en empresarios de sí mismos. Por otra parte, es también importante considerar las enormes conquistas en las construcciones de la relación

sexo-cuerpo donde residirá en la crítica poderosa que Foucault establece con las manifestaciones instituidas puede el poder cada día más sofisticadas hacia los modos de gestión biopolítica, así como por otra parte, su puntualización sobre el valor que tienen las artes de la existencia y las prácticas de la libertad en el mundo antiguo.

Esa misma potencia que tienen las artes de vivir, profundizan la investigación sobre el poder, el sujeto, la verdad y aún más allá para con la vida cuyo enfrentamiento es constante. La potencia que ejerce un pensamiento que está constantemente atravesado por la vida, se interesa tanto a pensar por sí mismo, como también, con los otros dentro de un proceso de relacionarse con el respeto y la libertad. Es pertinente, a su vez, arriesgarse a “pensar de otro modo” y, por lo tanto, vivir en las fronteras de seguir creando vida.

Foucault, propone trabajar con la noción de *parrhesía* de los cínicos en la antigüedad, significativamente importante como tecnología de sí. Los cínicos principalmente, privilegia las prácticas y ejercicios para un conocimiento de sí, permitiendo optar por un modo de vida. En el trabajo del “ultimo Foucault”, se considera cómo situar la propia vida en una tradición de pensamiento propio siguiendo un estilo de vida.

Referencias bibliográficas

- Avelino, N. (2010). Governamentalidade e Anarqueologia em Michel Foucault. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 25 (74), pp. 139 - 157. doi: 10.1590/S0102-69092010000300009
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro-Gómez, S. (2000). *Historia de la gubernamentalidad: razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.

- Díaz, E. (2005). *La filosofía de Michel Foucault* (3.a ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Foucault, M. (1994). Le philosophe masqué. En *Dits et écrits: 1980-1988* (Vol. IV, pp. 104- 110). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994a). Une esthétique de l'existence. En *Dits et écrits: 1980 - 1988* (Vol. IV, pp. 730 - 735). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). Vérite, pouvoir et soi. En *Dits et écrits: 1980 - 1988* (Vol. IV, pp. 777 - 783). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994c). Les techniques de soi. En *Dits et écrits: 1980 - 1988* (Vol. IV, pp. 783-813). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1999). La filosofía analítica de la política. En *Estética, ética y hermenéutica* (Vol. III Obras esenciales, pp. 111-128). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. H. Pons (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*, H. Pons (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar* (2.a ed). A. G. del Camino (trad.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009a). *El gobierno de si y de los otros* H. Pons, (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber* (2.a ed.). A. G. del Camino (trad.). México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010a). *El coraje de la verdad: el gobierno de si y de los otros II*. H. Pons (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. H. Pons (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. M. Soler, (trad.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2013). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth (1980)* H. Pons (trad.). Buenos Aires: Siglo XXI

- Editores. (Edición establecida por Henri-Paul Fruchaud y Daniele Lorenzini)
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos*. H. Pons (trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Kraemer, C. (2011). *Ética e liberdade em Michel Foucault: uma leitura de Kant*. São Paulo: Educ: Fapesp.
- Leonard, J. (1982). El historiador y el filósofo. En: *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- Machado, R. (2000). Por una genealogia do poder. En M. Foucault (Ed.), *Microfísica do poder* (15.a ed.) (pp. 7-23). Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Muchail, S. T. (2004). *Foucault simplesmente: textos reunidos. A filosofia como crítica da cultura, filosofia e/ou história?* São Paulo: Loyola.
- Muchail, S. T. (2011). *Foucault, mestre do cuidado*. São Paulo: Loyola.
- Nalli, M. (2006) *Foucault e a fenomenologia*. São Paulo: Loyola.
- Noguera-Ramírez, C. E. (2012). *El gobierno pedagógico: del arte de educar a las tradiciones pedagógicas*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- O'Brien, P. (1992). A historia da cultura de Michel Foucault. En H. Lynn (Ed.), *A nova historia cultural*. (pp. 33-62) São Paulo: Martins Fontes.
- Onfray, M. (2002). *Cinismos: retrato de los filósofos llamados perros*. A. Bixio (trad.). Barcelona: Paidós.
- Rajchman, J. (1985). *Michel Foucault: The Freedom of Philosophy*. New York: Columbia University Press.
- Veiga-Neto, A. (2011). *Foucault & a Educação* (3.a ed.). Belo Horizonte: Autêntica Editora.

